

## PRESENTACIÓN<sup>1</sup>

Cabe destacar en esta edición un homenaje al escritor Julio Cortázar, porque siempre fue audaz en la búsqueda de la lengua, lenguaje, comunicación con el lector, macho o hembra, que transmutara el valor de signos en metáforas y en espectáculos sonoros o leíbles en mundos superiores a la mera diversión de la vida real. Porque marcó con su humanismo enrostrado en Europa una visión posible para múltiples conocidos a este lado del Atlántico y también porque musitó voces de protesta eficientes en África, en Cuba o en Babilonia, o en cualquier región visitada por sus magos o cronopios, necesarios como los argentinos que hoy transitan en Buenos Aires, ya alienos, ya lejanos, ya olvidados por la circunstancia transparente de la historia o porque también poco importan que le pasó desde hace 30 años.

Es Julio, que en 2004 le celebraron una homenaje en la Universidad de Costa Rica, e importa para la imagen que tenemos en la letras costarricenses en cierto modo por su fraternidad y por osadía de venir a venir un lejano verano ya lejos de estos tiempos en que el valor pierde significancia en los embates a la democracia y el orden político.

El lector tiene a bien leer estos ensayos y uno que toca a la educación porque he aquí una enseñanza importante para aquellos que aprenden de la historia los instrumentos de una educación fundamental que logra determinar el sentido de lo didáctico en cuanto a valores cívicos y también en el desarrollo de la democracia, tal como nuestros maestros hicieron escuela y secuela de las enseñanzas: la meditación sobre el valor inculcado por nuestros padres, la cívica y democracia como modelos de una Costa Rica que es fantasma de lo que fue y los tiempos actuales degenerados en corruptela y privilegios, que toman los simples mortales como algo que no se puede desprender, como la enfermedad al cáncer que nos devora, y que pierde el rumbo la patria mientras se aleja la posibilidad de construir una nación sólida y fundante en la sana democracia.

Gerardo César Hurtado Ortiz  
Editor

---

<sup>1</sup> *Tópicos del humanismo* (Heredia: Universidad Nacional) n. 115 (febrero 2005).

## AHORA ¿QUÉ?

Mario León Rojas

Pasado debe significar impulso, fuerza; el presente debe ser norma; el porvenir debe hacernos sentir los entusiasmos y las responsabilidades de una misión sagrada. ¡Hay que soñar el porvenir, deseárselo, amarlo, crearlo! Omar Dengo<sup>2</sup>.

Coincidió nuestra lectura del maestro Omar Dengo, con el tráfago de noticias, chismes y chistes, generados por los recientes hechos de corrupción en los que se encuentran implicados dos expresidentes y, en algún tanto el presidente actual. Él recomendaba:

Hagamos política, aprendamos a hacerla del modo adecuado a las exigencias espirituales de nuestros tiempos. Hay una nobilísima forma de hacerla que consiste simplemente en ampliar, ennobleciéndolo, el significado de una común expresión de pobre apariencia: formar opinión<sup>3</sup>.

Por ello nos tentó reflexionar junto con el maestro respecto a la situación actual. Para considerar el problema en una perspectiva provechosa, procuramos evitar involucrarnos en la grito de la prensa y de los políticos rasgándose las vestiduras, con el afán de hacer un comentario objetivo.

Creemos que las clases dominantes, a lo largo de la historia, han despojado a las clases populares del derecho a su parte de la riqueza socialmente producida. Por ello, este tipo de delitos de la función pública han sido comunes en la historia del mundo y en esta dolorida América Latina (que debiéramos llamar subyugada en vez de Latina, e incluir los países de cultura inglesa, francesa y holandesa de la parte central y sur de nuestro continente), donde los hijos de los encomenderos además han masacrado a los pueblos, con la honrosa excepción de Costa Rica cuya oligarquía tradicional (de comerciantes, terratenientes, banqueros y agro-exportadores), educada en los mejores centros universitarios de Europa, no ha sido tan criminal.

En este caso lo nuevo probablemente sean los montos, y la cantidad de personas comprometidas, pero no los hechos. En justicia, podemos pensar que lo más nuevo es ver a los culpables sometidos a juicio, aunque con algunos privilegios vedados a la mayoría. ¡Claro!, en este nuevo milenio los juicios van y los juicios vienen, y milicos genocidas continúan impunes, pero expuestos a la deshonra mundial.

Seguro lo más novedoso es la creación de un nuevo régimen jurídico, con una visión del Estado más democrática, que ha venido surgiendo discretamente, impulsada por la actividad de las clases populares. Costa Rica, desde su independencia, ha liderado los movimientos democráticos y humanitarios más importantes de nuestra América, habiendo sido la primera nación (o una de las primeras) en: abolir la pena de muerte, democratizar la enseñanza, permitir la educación de las mujeres y su participación política, entre otras conquistas, de las cuales destaca la abolición del ejército.

Posiblemente esta idea ha surgido de nuestro pueblo, formado desde sus orígenes por hombres que huían: por defender sus ideas; de persecuciones raciales, o simplemente

---

<sup>2</sup> Repr. en Gamboa, Emma, *Omar Dengo* (colección *¿Quién fue? ¿Qué hizo?*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1971) p. 189.

<sup>3</sup> Op. cit., p. 205.

buscando un refugio seguro donde gozar ganancias funestas o, en el peor de los casos, para evitar una condena. Tierra lejana al fasto de las grandes ciudades, donde resultó fácil soñar con utopías, para esta gente amante de la paz y la tolerancia.

En esta Razón se funda el sentimiento mesiánico de nuestro pueblo. Posiblemente así lo percibió don Omar cuando señala: “Una nación adquiere conciencia de sí, y penetra en el misterio de su destino, cuando entiende su porvenir como la misión que le corresponde llenar ante la humanidad”<sup>4</sup>.

En Costa Rica la educación llegó tarde. La Casa de Enseñanza de Santo Tomás fue fundada en 1814, siete años antes de la independencia, y fueron maestros nicaragüenses, quienes contribuyeron a la creación de nuestras escuelas y universidades. Enseñanza enriquecida, a lo largo de nuestra historia, por ilustres profesores extranjeros: cubanos, salvadoreños, chilenos, alemanes, franceses, españoles e italianos. Por su propia génesis, nuestra cultura abierta a lo mejor de las culturas externas (y también a lo peor, tema ajeno al propósito de estas reflexiones) muy pronto fue luz en nuestra oscura Centroamérica.

La Costa Rica actual ha sido el producto de grandes luchas sociales donde los costarricenses han fertilizado su tierra con sangre. Sin embargo, la Historia Oficial quiere hacernos creer en la imagen de una Arcadia protegida por una aristocracia de mentores quienes nos otorgaron como dádiva los derechos ciudadanos que gozamos.

Cierto es que hemos tenido al frente de la Patria a hombres de letras, quienes han logrado vencer en la lucha entre la espada y la pluma y han sido capaces de escuchar el clamor de su pueblo. Omar Dengo es el paradigma de nuestros educadores, quien luchó por educar a su pueblo mediante el *Centro Germinal*, y diariamente en su aula, en su quehacer cotidiano, para despertar sus mejores sentimientos de solidaridad social.

Hoy la lucha de nuestros sectores populares muestra la capacidad de los costarricenses para la movilización y la resistencia pasiva, pese a la creciente represión policiaca. En el nuevo entorno, sus palabras cobran vigencia. Respecto a los medios para lograr los cambios sociales mediante las armas, dice:

Y cambié de ideas en otro sentido. Llegué a creer que el odio y la violencia, la bomba y la daga, y la llama, no resuelven nada. Nada que pueda ser permanente (...) Llegué a creer también que redimir al hombre de la miseria, sin redimirlo de la pasión, y del vicio y de la ignorancia, no es ninguna seria solución de ningún problema<sup>5</sup>.

Hoy, las masas de nuestra población civil están ganando importantes batallas sociales mediante la resistencia pasiva y los medios no violentos. ¿Podemos esperar, gracias a esa resistencia pasiva, cambios importantes en nuestra sociedad? Hay una ganancia jurídica, nacida mediante la participación de los diferentes sectores sociales. Citemos someramente algunos de esos cambios: la creación Sala Cuarta; el Defensor de los Habitantes; la representación de los consumidores y la creciente participación de la comunidad en el control y manejo de instituciones públicas (universidades, instituciones autónomas, etc.), las modificaciones a la *Ley del enriquecimiento ilícito*, y la posibilidad de regular mediante una nueva ley el gasto electoral.

En contraste con esa tendencia, crece la ignorancia y de manera más evidente en los sectores sociales más bajos: la ignorancia ilustrada de los trabajadores intelectuales, la ignorancia titulada de muchos jóvenes, y la generada por el desuso de las facultades intelectuales de los viejos, y el semi-analfabetismo de las clases marginadas. Y los cambios jurídicos señalados, sólo pueden tener sentido si hay un cambio fundamental en nuestra

---

<sup>4</sup> Id., p. 189.

<sup>5</sup> Id., p. 200.

conciencia ideológica y en el conocimiento de las nuevas instituciones jurídicas. La enseñanza no está limitada al aprendizaje de unas técnicas para descifrar mensajes, o el conocimiento instrumental de las nuevas tecnologías. También tiene que abrir el corazón del hombre al amor fraternal y a la comprensión de los arduos problemas de la civilización moderna.

Una de sus funciones es enseñar el pensamiento crítico, fundamento de la libertad. En cuanto al modelo de sociedad dice don Omar: “A veces me inclino hacia la creencia, con vista de los casos de Rusia y de Italia, de que lo más importante no reside en que gobiernen la mayorías, sino en que funcione una organización capaz de realizar ideales de justicia”<sup>6</sup>.

Quedan en el tintero muchas inquietudes. ¿Cuándo cambiarán las estructuras partidarias para permitir la escogencia de los candidatos de manera más democrática? ¿Cuándo se cumplirá la demanda constitucional de un Servicio Civil para todas las instituciones del Estado, y no el remedo que hoy tenemos? La lucha empieza. Los sectores más lúcidos deben mantenerse en guardia. Don Omar nos recuerda: “Hay un sentido en el cual la nación es el territorio, pero hay un sentido en el cual la nación es el espíritu”<sup>7</sup>.

Que triunfe la justicia costarricense, aunque lenta y no muy eficiente, ciega a los privilegios de quienes están sometidos a su jurisdicción. Que el pueblo vele las armas ante los riesgos del futuro y mantenga su actitud de lucha por un mejoramiento de nuestras instituciones.

---

<sup>6</sup> Id., p. 218.

<sup>7</sup> Id., p. 240.